

# HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

El que estando colérico impone un castigo, no corrige, sino que se venga.  
Montaigna

Editor, **Octavio Montero**  
Administrador, **Lesmes Sáurez**

La costumbre, sumis. en los principios, concluye siempre por imponernos la ley.  
Sanial Dubay

SALE CUATRO VECES AL MES

AÑO II

San José de Costa Rica, 21 de agosto de 1911

NUM. 71

## Las mentiras políticas

Se dice por quienes tuvieron en su tiempo una fé ciega en las promesas que hacía el Licenciado Jiménez durante la campaña política, que hay una enorme contradicción entre aquellas halagadoras promesas y los hechos del presidente. Y el mayor desencanto de quienes notan la falta de concordancia entre unas hermosas palabras y los hechos cumplidos, es, sin duda alguna, el que haya hombres capaces de pronunciar tan excelentes discursos ante pueblos honrados y buenos, cuyos votos demandan para alcanzar las altas magistraturas de la república, y ante los cuales se comprometen—como hombres de buena fé, á realizar las aspiraciones y los deseos de aquellas muchedumbres sencillas; y que sean capaces al mismo tiempo de desconocer después lo que dijeron en una plaza pública, como aquellos tratantes sin probidad que se niegan á cumplir sus obligaciones porque ellos entendieron el contrato en otro sentido, ó porque nada dijeron que les comprometiera en tal ó cual forma.

Las gentes creen que á fuerza de tanta mentira descubierta y á fuerza de tanto traficante político exhibido, los otros serán más sinceros en lo que dicen y más fieles al cumplimiento de lo que prometen. Será imposible que esto suceda alguna vez? ¿Tendrán siempre la hipocresía y la mentira el primer puesto, serán siempre colmados de honores los jesuitas de la política? No, eso no lo podemos creer nosotros ante un pueblo que no se ha corrompido aún y que se precia en cuidar con solicitud sus virtudes cívicas.

A éste es á quien le corresponde fortalecerse el ánimo y la inteligencia para admirar cosas mejores que los brillantes parlanchines de las cámaras y de los clubs políticos; quitarse su gusto vicioso de prestar atentos oídos al falso lenguaje de los falsos hombres, y admitir como verdad absoluta que el camino esté allí donde se dicen bellas palabras, sino donde se realizan nobles acciones. A darle seriedad y magestad á las cosas de su interés público, para que no siempre estén en manos de burladores, sino al cuidado de hombres serios que se avergüenzan en todo tiempo de decir aquello que no puedan realizar. Porque el peor mal que puede caer sobre una nación es el de que sus intereses estén en poder de hombres que por haber llevado una vida sin alteza ni respeto se han acostumbrado á considerarse ellos mismos como una irrisión y á burlarse de todos y de todo.

Cuando el ciudadano no halla que respetar de su propia persona, tampoco sabrá respetar á su patria, y entonces no será sino como aquellos sacerdotes de la decadencia romana que al pie de los dioses de marmol violaban en escandalosa crápula á las vírgenes vestales que en otro tiempo fueron el símbolo de la majestad pública.

"Necesitamos—dice un ironista inglés—un hombre que practique lo que cree. Amigos míos, la elocuencia no seguida de ejecución es horrible en el Parlamento ó en cualquier otra parte. El hombre elocuente, que en el Parlamento ó en otro lado, hace un bello discurso y no pone en ejecución ninguna palabra, que se contenta con ella como si fuese por sí misma un acto; ¿qué podéis hacer de este hombre? Se ha alistado entre los fuegos fátuos y los hijos del viento y trata en lo sucesivo de desempeñar en este cuerpo el oficio de una bella linterna china de papel".

Eso queremos nosotros: hombres más ricos en voluntad, y menos arlequines obreros de la palabra vacía.

TOMÁS

## ALBRICIAS! NUEVA COLONIA!

A inscribirse!

Con profundo beneplácito noticia mos á la juventud independiente y á las familias trabajadoras, que el Congreso aprobó definitivamente la COLONIA AGRÍCOLA DE CIEN FAMILIAS que propuse en unión de cinco artesanos, designando como lugar de la Colonia la región de "Toro Amarillo"—jurisdicción del cantón de Grecia—en el área que una comisión científica señale como *más fértil y sana*. Cada jefe de familia ó varón soltero trabajador y honrado tiene derecho á 25 manzanas de terreno—más ó menos—; las herramientas, los primeros materiales, los gastos de traslado y una subvención de ₡ 20 veinte colones mensualmente durante 8 meses.

Para ser colono se requiere *única-*

*mente*, dos certificados: uno del médico del pueblo que compruebe que se es sano y el otro de la autoridad política del lugar, que declare la buena conducta del solicitante. Esos papeles deben enviarse al infrascrito que firma, con esta dirección:

Ciudad de Liberia.

Esperamos que el viaje se haga á más tardar, en enero ó febrero del entrante:

Se rechazará incondicionalmente, cualquier elemento sospechoso, pues pretendemos colonos en un todo selectos, para asegurar prosperidad.

AMADO CHAVERRI MATAMOROS

Autor del proyecto y demás trabajos para la creación de la Colonia

## ADHESIONES A LA COLONIA

Sr. don Amado Chaverri Matamoros.

Muy señor mío:

Liberia.

Leí con sumo gusto el artículo que sobre colonias agrícolas escribió Ud. en *La Prensa Libre*. Le repito con la mayor sinceridad que soy de los que creen que allí está la salvación de nuestro país.

He leído todos los artículos y remitidos que se refieren á la *Carmona* y el entusiasmo me ha tomado por los cabellos y ya no hablo de otra cosa. Deseo formar parte de la que usted va á formar y quiero me inscriba (las certificaciones se las daré en propia mano tan luego se traslade á ésta). Soy artesano casado y con dos hijas pequeñas, pero esto no obsta para que forme parte de esa falange de trabajadores ansiosos del engrandecimiento de la exangüe Costa Rica.

Que se cierren las fábricas de bachilleres, de boticarios, de abogados y médicos que son una plaga horrosa; y que se hagan agricultores, que se formen colonias como la suya, que se abran buenas vías de comunicación y entonces Costa Rica está salvada!

Tengo en lista dos ó tres buenos muchachos para que ingresen en su

colonia y persuadiré—estoy cierto—á un hermano mío—músico de la banda de Alajuela—y á un primo—zapatero y músico que vive en Grecia. Estos son jóvenes y honrados artesanos que les gusta labrar la tierra, pero no de jornaleros. Hoy que se presenta la ocasión dejarán las herramientas de sus artes y con energía irán á ofrendarle á la tierra sus fuerzas y sus entusiasmos. Y así muchos otros artesanos que desean independencia, hombres sanos de cuerpo y de espíritu, que odian la empleomanía, se inscribirán entre los fundadores de esas sabias colonias y con su fuerza honrada y su ejemplo de batalladores, conseguirán el resurgimiento del país, la regeneración de los hombres y por ende la riqueza nacional y el bienestar general. ¡Llor á los hombres de buena voluntad!

Dejaré mi oficio de barbero y me transformaré en un agricultor, hoy que nos brindan tan buena ocasión: terreno fértil, herramientas, y un sueldo para mientras la tierra produce. ¿Qué más puede desearse?

Es una fortuna que se nos brinda. Quedo de V. aff. y S. S.,

RAMÓN ALVARADO

San José, 31 de julio de 1911

## Sastrería de Ricardo Muñoz M.

la realización semanal de trajes.

Por un colón solamente puede obtener el suscriptor un traje de ₡ 46-00!

la confección elegante de trajes para caballeros y su inmejorable surtido de casimires franceses é ingleses, acredita más cada día este taller, situado en la Calle Central, 100 varas al Norte de la Catedral. No olvidar las ventajas que reporta á sus abonados

**HOJA OBRERA**

Suscripción mensual ..... 0 25  
Número suelto ..... 0 10

Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado n° 270.

**Pago anticipado**

**ASTERISCOS ROJOS**

Por un motivo más ó menos ignorado lo cierto fué que "el Polvorín" voló; voló en un segundo trágico, pulverizando en la explosión lo que á su paso se oponía...

Los hombres que cuidaban la Casa Mata pronto se redujeron á pedazos de carne informe. Después, cuando vino esa calma sombría que precede á toda tragedia, una serie de consideraciones vinieron á mi mente.

Fueron juntados aquellos girones de carne—antes hombres—y arrojados al carretón.

¡Al carretón, sí, al carretón! ¿Qué importa? ¿Pues no son simples soldados?

¡Si hubiesen sido generales ó mariscales!!

Terminado el acarreo, las familias se encargaron de aquellos despojos.

En silencio... unos cuantos hombres por cortejo empezaron á desfilar con las víctimas de tan pavoroso acontecimiento.

Unas paladas de tierra y á caso una oración entre dientes puso fin al sepelio dejándolos en la fosa común.

Necio sería yo, si lamentara á estas horas el no haberseles hecho honores militares á los pobres soldados que murieron en sus puestos; bien comprendo que el Código de esas cosas los otorga sólo á los que llevan franjas, así las lleven á costa de traiciones. Bien comprendo que los honores militares se conceden sólo á quienes los gobiernos dieron el grado, así mueran por desgaste alcohólico ó á consecuencia de interminables orgías en garitos y tabernas...

¿Pedir yo honores para los infelices soldados?... ¡Bah!!

¡Si tan siquiera fuesen Generales ó Comandantes!!... ¿Pero soldados?

CONSIDERANDO que ya el público no siente la dulzura del plato de espectáculos con que le sirve una empresa en la que figura la figura de un maestro culinario y fracasado director de un plantel de enseñanza, otros viéronse precisados,—los que imaginaron un negocio positivo—á fundar un teatro que despertara dormidas y gastadas sensaciones.

Para ello se arregló un viejo galarrón.

No se crea que en anuncios y programas con que la nueva empresa hace su reclame se pone la frase aquella—MORALIDAD—con que otra empresa más sagaz se la sirve de cebo al público confiado, resultando varias veces, grosera equivocación.

No, estos últimos por lo menos llevan esa ventaja.

Se inauguró con un lleno. ¡Claro! Era de esperarse, dadas las ejecutorias que en punto de moralidad calzan los que se sonrojan á ciertas horas y en ciertos sitios.

Una parte de la élite es dueña de la empresa.

Si tuviera yo algún conocimiento con los empresarios, dírfales que nombrasen mujeres de su amistad y confianza para la venta y reventa de localidades; con ello agregan un atractivo más al espectáculo; atractivo que no lo tiene la otra empresa en la que figura un fracasado director de enseñanza.

¡Que si las funciones gustan! Valla si gustan!! Y por cierto que no nos sorprendería ver allí desde los que

aplican la alta majestad del Derecho y la Justicia hasta los pilletes que huronean el obsequio de una entrada.

Nada nos sorprendería porque es de todos y para todos.

Me figuro que asistirán hombres que frisan los setenta y que no dan el rato por ningún dinero.

Considero lógico que á una infeliz mujer de esas que son azotadas por la miseria y la vergüenza cuando haga alguna manifestación que vaya en contra de la santa moral que nos rige, sea castigada y penada; pero sería injusto quitar á nuestra apetitosa sociedad el manjar de pornografía con que se alimenta todas las noches en el centro de la ciudad; sería injusto porque miembros de ella se encargaron de dignificar esta pornografía llevándola á la escena!

Bajo todo punto de vista es apasionada la campaña que la prensa moralizadora ha emprendido contra esta nueva empresa. No hay razón para tan duros ataques.....

Voy caminando por esas calles de Dios, calles que dicho sea de paso están intransitables por los trajos de las cloacas, cuando de pronto oigo música en una casa de comercio. Hoy que todo es crimen, nervios y polvorines; hoy que no tiene V. la vida asegurada ni trasladándose á los pueblos porque aún allí le llegan los tiros; hoy que los homicidios y claudicaciones están al día, hoy repito, oír música es un hallazgo; es un rayo de luz en negro cielo. Aguzo los tímpanos y entro resuelto á gozar ochenta. Encuéntrome "la pianola" rodeada por sencillos hombres.

—Si usted quiere que toque este aparato—me dijo uno de los presentes—tiene que esfondar una moneda por ese agujero que se ve allí.

¡Desilusión para mí porque llevaba los bolsillos limpios de polvo y paja! Soy de los que me abono á los espectáculos que me divierten, pero gratis, como las retretas y sesiones del Congreso.

—¿Sólo echando la moneda suena la pianola?—pregunté.

—Sí, pero le queda á usted. la ventaja del desquite, porque cuando menos piensa se gana usted un colón veinticinco céntimos, si tiene suerte; lleva este aparato un mecanismo que le hace ganar, ó perder.

—Observo—contesté—que es bien original este nuevo estilo de oír música; porque aunque pierda su dinero,—lo más probable—le queda á la víctima la ventaja de encaminarse á su casa silvando las piezas que escuchó.

—¡Pero esto es un juego de azhar! —me grita un impertinente.

—¡No señor!—le replico indignado—es un modo inofensivo de divertirse y la mejor prueba de ello es que la Honorable Municipalidad concedió el privilegio y las Autoridades de Policía lo permiten libremente.

¿Quiere mejores argumentos?

¡OTRO ejemplar! Que empieza á desgranarse la mazorca nadie lo dude. Allí tienen ustedes á don Mariano Solórzano volado de su puesto á raíz de una explosión ministerial. ¡Que el carácter de don Felipe es un polvorín, eso ya se sabe.

¡Habrás visto! por un artículo de

periódico decirle á don Mariano: "joven, está usted servido".

Si esto no es demasiada bilis, ¡que lo diga un veterinario!

El artículo no era para tanto, ¡más le han dicho á Astúa Aguilar!... y sin embargo.....

No crean los que tienen la paciencia de leerme, que es la primera "que pela" don Felipe. Aún recuerdo la bromita aquella que le hizo el malicioso Hernán Cortés cuando revolvió los archivos aquellos que á don Felipe le "revolvieron" la calma chicha que disfrutaba. En esa ocasión también dijo: "joven, está usted servido".

Pero como Hernán no se mama el dedo, siguió en la cuestión archivos y se alborotó el cotarro.....

Desde esa vez encuentro á don Felipe más "arisco"..... ya ni se deja reportear por los de "La Información!"

Pero volviendo grupas, siga mi idea: el cielo de la prensa—antes claro—se está nublando.

Empleados públicos: si queréis escribir un renglón para que se publique, presentad antes la renuncia. (No cobro la receta). Bajo esta espada ¿quien pone la cabeza?....

FRAY MIRÓN

**Las mentiras gubernativas**  
**Las apostasías triunfan**

(EN HOJA OBRERA)

Para los que soñamos con una era de prosperidad y cometimos la inocentada de creer en la bondad de un gobierno que se vistió con la gala de los más bellos principios para engañar la conciencia de este pueblo que sufre el más crimoso de todos los martirios, á trueque de su buena fe; para los que sentimos la nostalgia de una época más sincera, donde la fraternidad y la solidaridad tengan su reinado, y no sean como á las horas de ahora visiones fantásticas de parecida existencia real á los duendes y á la segua; para los que luchamos por al triunfo de los ideales que sacarían al obrero de su miseria, y arrancarían al fanático de entre las oscuras tinieblas del dogma tiránico; para los que proclamamos una honda regeneración como único salvavidas del inevitable naufragio de esta humanidad enferma y mentirosa, el actual régimen político social es un obstáculo en la marcha, el reinado de la intriguilla mendiga y de los bastardos intereses que no pueden librarse del reproche de nuestro espíritu de sanción, aunque se pongan la careta de principios más ó menos aceptables. Ha venido á caer sobre el jardín de nuestra esperanza, el frío de otra helada que pasó marchitando todas nuestras flores de entusiasmo!

El actual orden de cosas costarricense es la defraudación más patente á las altas ideas que los directores de ese partido triunfante, prometieron cumplir.

Los que tuvimos la debilidad de luchar por el establecimiento de la actual organización política tenemos—más que nadie—el derecho de discutirle sus actos y de interrogarle el por qué de sus flagrantes contradicciones y de sus ya vergonzosas mentiras; el por qué de sus promesas pisoteadas; el por qué de todos estos actos que acusan una ignorancia ó una terrible inconsecuencia.

Siento deseos de preguntar dónde está el apoyo prometido á la Instrucción Pública, cuando á los maestros se les ha arrebatado hasta el último derecho que el reglamento del ex-Ministro Anderson les concediera; dónde el rebajo á la milicia, rebajo que juzgamos nosotros precursor de una era de ventura para esta infortunada Costa Rica, cuando sobre las ruinas

de la Instrucción Pública, pisoteándola, se levanta la negra visión de la milicia, generadora del luto, de hambre y de riqueza en estas latitudes donde la espada sólo sirve para hundirla en el pecho del hermano ó para sostén de las dictaduras que no han encontrado apoyo en el corazón del pueblo.

Quisiera hacer muchas otras amarguissimas preguntas que tienen la elocuencia de un reproche y la trizeza de un desencanto, pero qué preguntas cabe hacer á un gobierno en recuerdo de sus promesas si su vida sólo ha sido de apostasías tremendas y vergonzosas claudicaciones?

Qué promesas pueden recordársele al Sr. Presidente que se ha impuesto la ingrata tarea de desdecirse, de claudiar de todos los hermosos principios por los cuáles abogó en la Cámara y por los cuáles se hizo notable ante el país, y grato para todos los que vimos en él al Mesías en medio de nuestra flictiva situación; que hizo en girones la bandera roja de sus honradas convicciones, tomando el trillo de la más declarada de las apostasías.

Ah! Lo siento porque es uno más que se marcha de entre el pequeño grupo de hombres que yo creía buenos!

Porque después de lo que ha pasado de los actos de violenta injusticia que hemos presenciado en estos últimos días; después de que se ha reprimido el pensamiento y se ha implantado el reinado de la fuerza, qué nos queda que esperar? Todas esas vergonzosas ilegalidades son actos lógicos y razonables en el viciado actual orden de cosas. Extraño sería que en el reinado de la inconstitucionalidad se vieran actos de justicia y libertad.

Que sigan enseñándose como son nuestros hombres de gobierno y demostrándole día á día al pueblo que cuando quiera labrar su felicidad, trabaje sólo, sin esperar la ayuda de los gobiernos que han sido y serán siempre organismos creados para mantener los eternos privilegios sobre el pueblo.

No pidais peras al olmo.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

SAN JOSÉ 17 DE AGOSTO DE 1911

**El Congreso y el Presupuesto**

No bien se anunció que el presupuesto estaba por llegar al conocimiento de los señores diputados, todos indicaron un sinnúmero de refor-

mas. Y no era infundada la indicación: los señores congresales habían puntualizado en privadas conversaciones varias importantes economías.

Llegó el presupuesto. Comenzó una lucha con todas las apariencias de verdadera. Se creyó en verdad que aquellos anuncios serían hermosa realidad; pero en definitiva... nada.

Esa actitud de la Cámara, vista

año por año; ese valor manifestado de tiempo en tiempo, no es realidad. Hay algo que en los ámbitos del país huele mal: es la hipocresía civil de nuestros hombres. Palabras, palabras y más promesas.

Se ataca con furia el presupuesto de guerra. Ese ataque era del agrado del pueblo. Oreamuno venció, y después de su victoria, vuelve al Congreso y promete una rebaja de alguna consideración que en verdad valga. ¿A qué se dedica la rebaja? A formar parte del fondo nacional para evitar el aumento de la deuda interior? A dedicarlos a caminos ó á empresas de verdadera utilidad? Ni lo uno ni lo otro.

La economía esa la dedican los señores patrioterros, sin una protesta ni un rubor á llenar supuestas necesidades que no sentimos.

Así es como se engaña al país con manifestaciones patrioterros.

Esa es la hipocresía congresil. La República no tiene más que dos caminos: ó rebajar el presupuesto ó cargar más impuestos al pueblo. Esta es la situación de hoy.

Y no se crea por lo anterior que esa es mi manera de pensar: en mi concepto la República tiene otro camino; pero son necesarios otros hombres y otras circunstancias, no de la nación sino de la actitud de sus hijos.

Pero en la situación concreta, con los hombres que tenemos y las cosas que miramos. ¿Se rebajó el presupuesto? Yo lo dudo: todo está diciendo que saldrá aumentado.

Y entonces? Las promesas de don Ricardo? Las manifestaciones de recortar el presupuesto que han hecho varios diputados? La economía? Todo eso se acabó: era la hipocresía civil de los que buscan prestigio ó tratan de acaparar una presidencia. Muchos de los diputados que hablaron de economías dieron luego el voto á partidas que no debieron mantenerse; y ellos los que hablaron de invertir bien el dinero del estado, no votaron invirtiendo lo poco que se recortó en caminos ni en nada práctico y de general bienestar.

Son dos los extremos; así lo dijo el diputado González haciéndose cargo ó sintiendo la cuestión económica presente. Rebajar el presupuesto ó aumentar impuestos. Como no se hizo lo primero, póngase de rodillas el pueblo, déjese que le pongan bien la cincha y luego con pesada carga á hacer largas jornadas.

UN CIUDADANO

Postal

A. J. Albertazzi Avendaño

Amigo:

Tu misión—muy noble y santa por cierto—de hacer la luz en los oscuros rincones de la inteligencia humana, de encaminar á la juventud por la senda del bien y sembrando en sus almas—surcos abiertos ante tí—el germen de la verdad, ha terminado por hoy.

Todo aquel—amigo—que marche al encuentro del futuro, alta la frente, colmada el alma por dulces y remotos mirajes, todo aquel que hace un esfuerzo para acordar su vida con sus ideas, difícil es que reciba siempre la protección de aquel á quien se le saca al sol sus grandes errores, porque para ello se necesita ser servil, guardar silencio ante toda clase de iniquidades.

Hoy se necesitan—más que nunca—jóvenes sinceros, que no vivan sobre la mentira, que abriguen una convicción y la proclamen á los cuatro vientos, y no espíritus que viven desmintiendo cínicamente con sus ac-

tos sus doctrinas, almas faltas de valor y que no podrán jamás decir la verdad, porque se los impiden unos cuantos colones que son los que paralizan y ahogan sus ideales y anhelos.

No fuisteis de esos y caíste. Sigue con tu misión de señalar defectos y fustigarlos, aplicando el cauterio de fuego sobre ellos, porque esto es digno de aplauso y propio de almas nobles, de almas sinceras.

Tu afectísimo,  
VÍCTOR MANUEL ROJAS

Estafeta

JÓVENES:

Me alegro mucho que la experiencia les haya dado á comprender que don Ricardo no era el hombre ideal como ustedes lo suponían. Sus actos lo están demostrando. Ya es tarde para comprender el error.

AMIGO:

Trabajamos con entusiasmo por su candidatura, creyendo fielmente que iba á ejecutar la aspiración del pueblo, respetando sus principios. No por eso se justifican los actos pasados de su candidato ideal.

Esto nos dice que la historia nos dió á conocer uno, del cual fuimos adversarios y los hechos que se desarrollan nos dan á conocer otro, que ingresa también en nuestro concepto al cementerio político.

AMIGOS:

¡Qué bárbaros! ¡Decirle al Presidente en una carta abierta inserta en la hoja anterior que cuando quiera agradar á sus amigos y familiares lo haga de su propio peculio y no con dinero de la Nación

CABALLERO:

No se ha hecho más que reproducir las mismitas palabras que don Ricardo profirió en la Cámara al gobierno de don Cleto censurándole lo mismo que él hace hoy. En ese caso ¡qué bárbaro fué don Ricardo! ¡No le parece?

COMPAÑEROS:

Tanto bien les deseo que me disgustaría verlos en dificultades. Ojalá bajen el diapason; al fin la verdad debe resplandecer pero teniendo el cuidado de dorarla de cierto modo que no lastime tanto. No me explico cómo tienen valor para escribir así.

COMPAÑERO:

Quizá porque no sabemos escribir exhibimos la verdad desnuda, sin velos hipócritas que la oculten á los ojos del pueblo. Así es, que muchas gracias, pero no podemos.

Respecto al valor, lo hacemos con el mismo que tienen los gobiernos para disponer al antojo de la administración pasando por encima de la consideración que merece el pueblo contribuyente.

SEÑORES:

Dios guarde el Gobierno averigüe que nosotros los empleados públicos criticamos de palabras ó por escrito sus actos porque la destitución no se nos hace esperar. Temo que esta libertad de que gozamos los empleados públicos caiga inexorable sobre el techo de su independencia y los aplaste.

Guarde el secreto de mi simpatía por la justicia.

AMIGO EMPLEADO:

Se nos hace duro suponer que don Ricardo atente contra la libertad de Uds., queriéndole dar á empleos que paga la Nación el ignominioso título de mordaza. Quizá como es novicio en materia de gobierno les quiera quitar á Uds. con el empleo el atributo de ciudadanos libres que deben velar como los demás por la defensa de los intereses generales.

Por lo demás con esos principios no hacemos más que augurar una catástrofe á la soberanía republicana.

SEÑORES:

¿Cómo se atreven Uds. á criticar este gobierno siendo como es, amante de la libertad?

El gobierno ha dado una demostración palpable de ello pernitendo representaciones sicalpticas en un teatro adecuado que se denomina

Olimpia y que es todo lo que se puede esperar.

¿Qué gobiernos lo han hecho?

SEÑOR:

Nada tenemos que objetar. ¿Que si se goza de libertad? Ud. lo ha dicho. Mas nosotros haciendo grandioso el aplauso decimos que gozamos de libertinaje. ¿Será esto lo que Ud. quiere decir?

PUNZAN T

Labor del Congreso en sus sesiones ordinarias

No solamente al Ejecutivo hemos de censurar sus desaciertos y claudicaciones; no es él solo el único responsable.

Nuestra representación nacional, es también culpable de que el pueblo sea burlado y de que no se busque el medio de aliviar siquiera en parte la pesada carga que lleva sobre sus hombros.

El primer poder de la República, tiene en sus manos suficientes atribuciones para llevar á cabo un bien estudiado plan de economías, sin menoscabo del buen servicio público en todos los ramos de la Administración.

Pero para hacerlo, necesitaría constituirse, por medio de comisiones de su seno, en todos los departamentos de la Administración y hacer un detenido exámen de las obligaciones de cada empleado, de la inversión que se dá á los fondos con que cuenta cada oficina y de la utilidad que de ella pueda derivar la nación. Hacer recortes á ojo de buen cubero, suprimir partidas indispensables y pasar por encima de otras sin osar tocarlas, es simplemente desbarajuste económico.

Mucho se discutieron el año pasado y se han discutido ahora los presupuestos presentados por el Ejecutivo; la mayoría de los diputados los considera excesivos y sin embargo y á pesar de la buena voluntad de algunos diputados, muy pocos por cierto, esa mayoría se ha dejado seducir no sólo por la palabra avasalladora

del ministro Oreamuno, sino también por la de los otros ministros cuya verba no alcanza á descalzar al paladín oficial.

¿Qué significa pues el silencio sepulcral que se apodera de los señores diputados á la sola presencia del ministro de Guerra é Instrucción pública? ¿A qué obedece tanta sumisión?

Acuérdense los señores diputados que por encima del Ejecutivo y de sus paladines está el pueblo; y por encima de la consecuencia y partidatismo políticos están los sagrados deberes para con la patria que sabe tarde ó temprano, distinguir á los buenos ciudadanos.

¿Qué ha dado la presente Legislatura en sus sesiones ordinarias digno de tomarse en cuenta, en favor de sus representados? Como justifica el Congreso el desembolso de \$ 121.810. Ciento veintidós mil ochocientos diez colones que de el Tesoro público salen para remunerarse los señores diputados?

Y pensar que cuando muchos de esos señores se trabajaban la diputación ofrecían á las multitudes que les escuchaban; abolir cuarteles y reducir los empleados públicos y rebajar los presupuestos, mejorar la policía y dedicar todo su talento y sus energías á dar protección decidida y racional á agricultura empezando por dotar al país de buenas vías de comunicación!

Nada; que todos ellos han salido excelentes discípulos del actual Presidente de la República; buenos embusteros!—P. P. GIL.

LA CALUMNIA

—ALEGORIA—

En cierta ocasión sucedió una cosa extraordinaria en el infierno, y fué que se apareció una mujer arrebujaada hasta los ojos en un embozo negro y, por cierto, nada limpio. La recién llegada se obstinaba en no dar su nombre, pues era requisito de rigor á todos exigido para poder llevar con el día los diabólicos registros. A cada pregunta que sobre el particular le dirigía Satán, contestaba ella con evasivas y con groseros embustes, diciéndose unas veces ser la Verdad, otras la Justicia, en ocasiones la Inocencia, y afectando siempre las nobles actitudes de tales y tan sanas entidades; en tanto que el tirano, furioso y centellante al escuchar aquellos nombres sagrados, tirábase de los cuernos y borbotaba maldiciones blasfemas.—Por último, resuelto á acabar con aquel insolente misterio, á la tapada preguntó el rey del antro:

—¿Con qué clase de gente quieres que se te pese, malvada de los demonios?

—Con todo lo peor que tengas en sus dominios, fué la cínica respuesta; y luego agregó con altivo desprecio:

—Puedes comenzar con los asesinos. Empujóla Satán hasta echarla acurrucada en el platillo, y en el otro arrojó á horquillazos y á puntapiés á los feroces homicidas, hasta concluir con todo el surtido que de ellos tenía; sin que á pesar de ser muchos, hicie-

sen mover el fiel de la balanza ni una pulgada.

—Echa ahora á los envenenadores, —dijo en tono de mofa, la mujer del velo á Lucifer.

Y un promontorio de criminales aumentó la pesadumbre del platillo sin siquiera moverlo. Otra expresión de risa salió de boca de la impudente maldita, y se le oyó decir:

—Te faltan los traficantes de honras! Y una pirámide de chismosos, enredadores y corvevidiles hizo crugir las cadenas de la balanza; pero el fiel no se movió.

Satanás estaba lívido de cólera. Sus ojos reverberaban como tizones; su sudor pestilente le bañaba todo el cuerpo, y su cola fementida amenazaba erecta, como el arpón de un alacrán inmenso cercado por un incendio.

—¿Qué haces, emperador del mal, acaso te he vencido? —le grita con una risotada provocativa la mujer espantosa. —¿No tienes más que arrojar en tu balanza? Echa ahora á la Envidia, á la Venganza, á la Alevosía, á la Traición, á cuanta infamia tengas en tu infernal imperio. Ninguna de ellas, ni todas juntas, igualarán mi peso ni mi poder en el mundo.

Y así diciendo, de un brinco de rapoza se plantó en el suelo empedrado de brazas, se rasgó el funerario embozo, desenmascaró su figura de vieja horrenda y fosca, y con hilaridad convulsiva exclamó:

—¡ Soy la CALUMNIA!

N. BOLET PERAZA

¿Está Ud. construyendo alguna casa? Necesita b lustrad s de toda clase, columnas, cenefas, es todo aquello adaptable á una casa, diríjase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez. Avenida 1ª, Este, 50 varas al Oeste del aserradero de Mr. Wolf.

# FUNERARIA del SUR

o de ENRIQUE AZOFEIFA o

Situada en la calle de la Soledad, contigua á la Plaza del Ganado; es donde encontrará usted surtido completo, buen trato, servicio á toda hora y economía por lo menos de un 25 o/o del precio que le cobren en otra parte. *Servicio á domicilio en esta ciudad.*

San José, agosto de 1911.

# CERVECERIA TRAUBE

Gran fábrica de cervezas, hielo y aguas gaseosas

Esta fábrica que dispone de la más completa y moderna maquinaria recientemente montada, ofrece al público los siguientes productos:

## CERVEZAS

*Negra "Estrella" Lager Bier, doble y sencilla,*

*Blanca y Doble*

## REFRESCOS

*Cream Soda Ginger Ale, Limonada, Kola y Zarzaparrilla*

Especialidad de la casa: *Kola Doble y Kola Cham.*

Los materiales que consume esta Fábrica son todos frescos y de primera calidad.

# Hay que preferir

**--LA SOLEDAD--**

No de las montañas ni campos desiertos, sino la panadería que con este nombre ha sido reconocida como la mejor del país.

Pan, galletas y jaleas, en fin un surtido inmejorable por lo legítimo y barato.

50 VARAS AL SUR DE LA INSPECCION DE HACIENDA

**Prudencio Odio**

Es una economía Bien entendida

Proverse de ropa hecha en el almacén de ROBERT H<sup>NOS</sup>, por los buenos géneros que emplean, y lo reducido de sus precios.

# CASA DE SALUD

(Frente al Parque Central)

Este establecimiento ofrece grandes comodidades á todos los enfermos que la soliciten, sea para operaciones ó tratamiento médico.

Sus precios se adaptan á las circunstancias de cada paciente.

Para pormenores entenderse con el Dr.,

Vicente Castro

# Taller de Carpintería

DE

**ARTURO ZUÑIGA**

Se hace toda clase de muebles,

Se reciben órdenes para construcciones.

Buen gusto

Avenida 6<sup>a</sup>, Oeste

# GUILLEMO R. LAHMANN

SUCESOR DE

**J. FRED. LAHMANN**

Surtido completo de ferretería,  
Pinturas, Aceite, Hierro enlozado, etc., etc.

Apartado No. 312 Cable **LAHMANN**

San José.—Costa Rica

**Emiliano Carazo J.**

**-- SASTRE CORTADOR --**

Su taller está situado en la avenida 12<sup>a</sup> Este, 50 varas al Este de la pulpería "La Aurora"

# SASTRERIA

DE

**EMILIO MUÑOZ M.**

Este taller atrae á las personas de gusto y chic. Aprovechen la ocasión de vestir mejor

50 varas al Oeste de la Btica Forancesa

## LA REFORMA

— Sombrerería de —

**TOMAS VALVERDE**

Gran surtido de sombreros de pita y fieltro — Sombreros de paja para niños Surtido en tacos de hule, superior calidad y á bajos precios.

1<sup>a</sup> avenida, entre el Mercado y La Artillería

## TINTORERIA

**PERALTA**

Al Sur del Colegio de Señoritas

Tintas finas y brillantes. Unico importador del famoso negro alemán para seda y lana.

No empleo ácidos ni demás ingredientes dañinos.

Buen trabajo Precios bajos

*José Vte. Peralta*

Surtido completo de joyería, prendedores, anillos de brillantes y de fantasía, leontinas, colgantes, aretes, gemelas, y un sinnúmero de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

*Nueva Rolojería*

**Franco Muller**

*San José de Costa Rica*

Objetos plateados para regalos de matrimonio. Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel. Composiciones de relojes garantizados. Precios los más bajos en Plaza.

# EL GREMIO

de **Antonio Urbano**

Gran almacén de abarrotes y provisiones.—Artículos de primera necesidad. Venta al por mayor y menudeo.—Avenida 1<sup>a</sup> Oeste, frente al Mercado.

## En Cuesta de Moras

Está situada la mejor tintorería Allí encontrará usted arte, baratura, puntualidad y buen trato. Se despachan órdenes por correo libres de porte, á cualquier parte de la República.

**CARLOS PERALTA hijo**

## Zapatería

de **ARAYA Y QUESADA**

Gran surtido de materiales de primera calidad. Especialidad en calzado cocido para señoras, caballeros y niños.

Calle de la Estación

Contiguo á la fotografía de Robert Hs.

Tip. El Pueblo.